

Argentina aseguró ayer que el opositor fue el ganador de las presidenciales:

Las dudas de la comunidad internacional sobre reconocer a González como "presidente electo"

Algunos países han declarado que Maduro perdió las elecciones, pero muchos se muestran reacios a hacerlo.

NICOLÁS GARCÍA DE VAL

Argentina sumó presión al gobierno venezolano al reconocer a Edmundo González como ganador de los polémicos comicios que, oficialmente, le dieron la reelección al chavista Nicolás Maduro. Al menos siete gobiernos de la región han asegurado que el opositor venció, pero solo un par lo llaman "presidente electo", en una decisión que según expertos y autoridades tendría que ver con la experiencia vivida en 2019 con el entonces calificado como "presidente encargado", Juan Guaidó.

"El señor González es el presidente electo de Venezuela", dijo el canciller peruano, Javier González-Olaechea, horas después de que el Consejo Nacional Electoral venezolano (CNE) le diera la victoria a Maduro por 51,9% de los votos contra 43,1%. Pocos días más tarde, Panamá se sumó al reconocimiento del opositor "como electo presidente de Venezuela". Hasta ahora son los únicos que se han referido a González en esos términos, pero no los únicos que han asegurado que fue el opositor quien ganó.

Argentina lo hizo ayer —su canciller, Diana Mondino, lo había hecho antes, pero el gobierno la desdijo— y se sumó a Ecuador, Costa Rica y Uruguay en la lista de países que reconocieron la victoria de González. También EE.UU. lo expresó así esta semana, aunque después aclaró que no reconocía al opositor como presidente electo.

Estas dudas han marcado también la reacción de otros gobiernos que se niegan a respaldar a uno u otro ganador, pese a reconocer las irregularidades presentes en las elecciones.

Temor por la posibilidad de crear un "Guaidó 2.0"

La última vez que hubo una discusión internacional sobre



MACHADO Y GONZÁLEZ aseguran que el gobierno perdió las presidenciales.

quién es el mandatario de Venezuela fue en 2019, cuando Guaidó, entonces jefe del Legislativo, se declaró "presidente encargado" del país, pero en esa ocasión más de medio centenar de países lo reconocieron, entre ellos Chile. Ese caso es la razón de que hoy solo un puñado haya hecho lo mismo, según Michael Shifter, expresidente del centro de estudios Diálogo Interamericano, para quien la estrategia de "presión máxima" utilizada en 2019 "fracasó totalmente".

"Ese proceso terminó en un rotundo fracaso político que además asentó aún más a quienes ya

estaban en el poder. Así que fue un revés diplomático y político", aseguró Daniel Varnagy, politólogo de la Universidad Simón Bolívar.

Lo cierto es que el fantasma de Guaidó ha rondado las elecciones casi desde que se entregaron los primeros resultados. El propio gobierno de Maduro se refirió al tema el viernes pasado, cuando criticó a EE.UU. por impulsar un "golpe de Estado" —como llama el chavismo a las dudas sobre los resultados planteadas por la oposición, liderada por María Corina Machado, y por la comunidad internacio-

nal— y calificó este esfuerzo como un "Guaidó 2.0".

Washington no se ha referido a la comparación, pero quien sí lo hizo fue el canciller chileno, Alberto van Klaveren, según quien "hay un consenso en gran parte de la comunidad internacional de no repetir la experiencia de Juan Guaidó, quien no logró producir un cambio en Venezuela".

Para el analista de la Universidad Central de Venezuela Franklin Molina, el temor de quienes han tomado la postura de no reconocer aún a González es que, como ocurrió con Guaidó, hacerlo sea respaldar a un "casca-

Temor de Celso Amorim por posible "guerra civil"

El asesor especial de la Presidencia brasileña para las relaciones internacionales, Celso Amorim, afirmó que Nicolás Maduro sabe que la no divulgación de las actas de las cuestionadas elecciones en su país puede generar un "cansancio", que podría llevar a "un conflicto grave".

"Creo que él entiende que habrá un momento de cansancio y que eso no es bueno para él. Y, si hay cansancio, hay riesgo de que Venezuela termine con dos presidentes o con ninguno", dijo al canal Globonews. El excanciller brasileño fue el funcionario internacional de más alto nivel presente durante las elecciones en Venezuela.

Amorim consideró "muy lamentable que las actas electorales" no hayan aparecido y dijo que no entiende por qué Maduro decidió entregarlas a la justicia en lugar de divulgarlas.

Ahora, sostuvo, "el peor escenario es que nos quedemos en esa situación de condenar a uno o condenar al otro. Me temo mucho que puede haber un conflicto muy grave. No quiero usar la expresión guerra civil, pero temo mucho".

En la entrevista, Amorim también cuestionó las sanciones impuestas por EE.UU. y la Unión Europea a Venezuela y destacó el trabajo que su país, Colombia y México están haciendo para ayudar a encontrar una salida a la crisis.

vacío", o sea, apoyar "a una figura que a la larga no tenga representatividad o interlocución" en el plano internacional.

Shifter concuerda con esa idea: "Los gobiernos de la región no quieren repetir el mismo error. Todos saben que la elección fue robada, pero decir que González es el presidente electo no sería productivo".

Presiones para terminar con una "posición que da oxígeno"

Por otra parte, los gobiernos que no han tomado una posición

de abierto cuestionamiento a Maduro han sido duramente criticados en sus países. Son los casos de Colombia, Brasil y México, que, aunque han pedido que se transparente el resultado de los comicios y no han reconocido la victoria de Maduro, tampoco han puesto en duda su triunfo. Desde la oposición exigen adoptar una postura más severa.

La escena se repite fuera de América Latina. En Madrid, por ejemplo, cientos de venezolanos protestaron ayer contra Maduro y pidieron a la comunidad internacional reconocer a González.

En esa línea se pronunció también el líder del partido de extrema derecha español Vox, Santiago Abascal, quien envió una carta al presidente del Partido Popular Europeo, Manfred Weber, pidiéndole que exija a la Unión Europea que reconozca "con carácter inmediato" a González y cuestionó a algunos políticos europeos por adoptar "una posición que da oxígeno" a Maduro.

Sin embargo, tomar una posición más dura sobre este tema puede ser "contraproducente", asegura Molina, quien destaca que reconocer a González puede tener consecuencias en las relaciones económicas entre,

por ejemplo, EE.UU. y Venezuela. "Si bien el resultado electoral es poco o nada discutible, en la 'realpolitik' se trata de un gobierno de más de 25 años indis-

puesto a la alternancia política", sostiene Varnagy, que plantea que la comunidad internacional "tiene dos posibilidades", puede respaldar a González "o asumir la postura pragmática de que Venezuela sigue siendo un país importante en la región" en el que "el traspaso de mando es solo una posibilidad y no una realidad".